

Normas y valores de los jóvenes en el Mediterráneo árabe: un análisis de género

Arab Mediterranean youth norms and values: a gender analysis

Ilenya Camozzi, Daniela Cherubini, Carmen Leccardi y Paola Rivetti*

Resumen: Este artículo reflexiona sobre los cambios y las continuidades en las normas y valores culturales de los jóvenes –hombres y mujeres– respecto a los roles y relaciones de género, en cinco países del Mediterráneo árabe: Argelia, Marruecos, Líbano, Túnez y Egipto. Para ello, se centra en los procesos y prácticas de innovación cultural que han surgido entre las generaciones de jóvenes de esta región después de los levantamientos de 2011. El análisis empírico se basa en datos cualitativos y cuantitativos recabados a través de la encuesta internacional y el trabajo etnográfico multisituado del proyecto de investigación SAHWA. El análisis muestra a los jóvenes como actores sociales con capacidad de hacer frente a las limitaciones estructurales y a los mecanismos de exclusión; al mismo tiempo, señala el distinto modo de habitar la condición ambivalente de la espera (*waithood*) por parte de los hombres y mujeres jóvenes de la región.

Palabras clave: juventud, género, agencia, innovación cultural, normas culturales, países árabes mediterráneos

Abstract: This article reflects on the changes and continuities in the cultural values and norms of young men and women with regard to gender relations and roles in five Arab Mediterranean countries: Algeria, Morocco, Lebanon, Tunisia and Egypt. To do this, attention is given to the processes and practices of cultural innovation that have arisen among the region's generations of young people since the 2011 uprisings. The empirical analysis is based on qualitative and quantitative data gathered through the multi-sited ethnographic fieldwork and international survey of the SAHWA research project. The analysis reveals young people who are social actors able to confront structural limitations and mechanisms of exclusion; at the same time, it describes the distinct way young men and women in the region inhabit the ambivalent condition of "waithood".

Key words: youth, gender, agency, cultural innovation, cultural norms, Arab Mediterranean countries

* **Ilenya Camozzi**, profesora adjunta de Sociología de la Cultura, Universidad de Milano-Bicocca (ilenya.camozzi@unimib.it); **Daniela Cherubini**, investigadora, Universidad Ca' Foscari de Venecia (daniela.cherubini@unive.it); **Carmen Leccardi**, profesora titular de Sociología de la Cultura, Universidad de Milano-Bicocca (carmen.leccardi@unimib.it), y **Paola Rivetti**, profesora adjunta de Politics of the Middle East and International Relations, Dublin City University (paola.rivetti@dcu.ie).

Este artículo se centra en los procesos y prácticas de innovación cultural que han surgido entre los hombres y las mujeres jóvenes de los países árabes mediterráneos en los últimos años y, en concreto, después de los levantamientos de 2011 (la llamada Primavera Árabe). Si la innovación cultural es un proceso que redefine las representaciones dominantes de la realidad, las identidades y la capacidad de agencia, dicho proceso está configurado por el tiempo, es decir, por las relaciones entre pasado, presente y futuro. Es fundamental tener en cuenta que conservar o innovar, escoger entre continuidad y discontinuidad, supone poner en relación estas tres dimensiones temporales. De hecho, a fin de generar capacidad de innovación, es preciso partir de las visiones preexistentes del mundo que necesitan ser reelaboradas y revisadas para tener sentido en el presente. Así como el pasado es el punto de partida, el presente abre nuevas opciones y prefigura el futuro, el nuevo mundo de posibilidades que se aspira a propiciar. Teniendo esto

Se recurre al concepto de *waithood* (espera) para describir la condición de suspensión y marginalidad en la que vive la juventud de los países árabes mediterráneos. Ello surge como resultado de circunstancias estructurales adversas y limita las oportunidades de los jóvenes de dar el paso a la edad adulta; pero, al mismo tiempo, estimula estrategias subjetivas de resistencia y creatividad.

en cuenta, este análisis se centra en las transformaciones de los valores culturales y las actitudes de los jóvenes respecto a las normas y relaciones de género, a través de una perspectiva comparada y de género. Esta aproximación enfatiza los efectos del género –concebido como una construcción social que incluye normas, valores y modos de organización social– sobre las actitudes de las chicas y chicos jóvenes hacia cuestiones

como el papel del hombre y la de la mujer en la sociedad, la política y la familia, o sobre las nociones de feminidad y masculinidad que ambos defienden.

Estas nociones y actitudes se desarrollan bajo la influencia de estructuras políticas, económicas y sociales más amplias. Por tanto, este artículo aborda la transformación de las normas y valores de género en el marco de estas estructuras más amplias, que se caracterizan por múltiples mecanismos de exclusión y marginación de los jóvenes en los ámbitos social, político, económico y cultural. No sorprende, entonces, que se recurra a menudo al concepto de *waithood*¹

1. El término *waithood* surge de la combinación del verbo *to wait* (esperar) con la palabra *adulthood* (edad adulta), para hacer referencia a la situación de estancamiento que viven algunos jóvenes, particularmente en los países de Oriente Medio y África del Norte, «en espera» de tener las condiciones para crear un nuevo hogar (casarse, encontrar un empleo), que les permita dejar atrás la adolescencia y entrar en la madurez (Dhillon y Yousef, 2009; Singerman, 2007).

para describir la condición de suspensión y marginalidad en la que vive la juventud de los países árabes mediterráneos. No obstante, si se toma como punto de referencia la innovación social y su marco temporal, la propia noción de *waitthood* abre la puerta a la agencia, como capacidad de acción, y a las posibilidades de procesos de transformación social orientados al empoderamiento. Esta *espera* surge como resultado de circunstancias estructurales adversas (principalmente, el elevado índice de desempleo juvenil) y limita las oportunidades de los jóvenes de dar el paso a la edad adulta; pero, al mismo tiempo, estimula estrategias subjetivas de resistencia y creatividad. Como muestran numerosos estudios (Martín Muñoz, 2000; Bourdarbat y Ajbilou, 2007; Silver, 2007; Salehi-Isfahani y Egel, 2007), el estado de marginación social que viven los jóvenes en los países árabes mediterráneos –que adopta distintas formas, desde la desconfianza en la sociedad y en sus instituciones en general, hasta la desafección política, el retraso de la transición a la edad adulta y la falta de reconocimiento social– no equivale necesariamente a una postura pasiva.

El análisis que se presenta en este artículo coincide con estos estudios y demuestra que los jóvenes emergen como actores sociales capaces de actuar en un contexto social desfavorable. Así, recurren a diversas estrategias y formas de resistencia para hacer frente a las limitaciones estructurales, desarrollar sus proyectos de vida y perseguir sus metas y elecciones. Sin embargo, este artículo evita considerar a los jóvenes árabes mediterráneos como paladines de la revolución y el cambio social (el relato alternativo al de la pasividad asociada al período de espera o *waitthood*); más bien identifica las aptitudes y la capacidad de agencia de los jóvenes en un contexto específico, vinculándolas a la situación social real que experimentan.

Esta perspectiva conduce al enriquecimiento y la resignificación del concepto de *waitthood* o *condición de espera*, que se torna ambivalente e incluso contradictorio en lo que se refiere a las normas y relaciones de género. De hecho, esta *espera*, al tiempo que desafía la transición que cabría esperar lineal de la juventud a la edad adulta, incluye la posibilidad de prácticas y roles innovadores, como explican los y las jóvenes que han participado en el proyecto de investigación SAHWA en el que se basa este estudio. Por un lado, estos jóvenes hacen referencia y confían en las normas y valores de género tradicionales como formas de protección en tiempos de incertidumbre social y ontológica, por lo que así también contribuyen a su consolidación; pero, por otro, luchan contra el orden social y cultural tradicional y patriarcal, lo que da lugar a nuevas prácticas sociales e innovación cultural.

Este efecto «paradójico» de la *waitthood* constituye el núcleo del presente estudio, ya que dicha *espera* aparece forzosamente en las opiniones y expe-

riencias de los hombres y mujeres jóvenes que participaron en la investigación; aunque, en realidad, varían de forma drástica en función de si se trata de hombres o de mujeres. Para las segundas, la ralentización de la transición a la edad adulta (cuyo aspecto más destacado es el retraso del matrimonio) tiene el efecto de fomentar la inversión en su educación –en particular, en las mujeres jóvenes de clase media urbana– y de estimular su realización profesional; es decir, en general, abre nuevos horizontes y expectativas culturales en términos de roles y relaciones de género, así como en el papel innovador de la mujer en el espacio público y en la política. Sin embargo, tales expectativas rara vez se materializan en la realidad. La escasez de oportunidades laborales –una plaga que afecta a los jóvenes en general– es especialmente real para las mujeres jóvenes, que se ven empujadas de vuelta a las jerarquías y relaciones tradicionales de género. Y una consecuencia paradójica similar afecta también a los jóvenes varones quienes, pese a tener mayor nivel educativo que en el pasado y ser más favorables a la igualdad de género, están sometidos a la presión social de tener que formar y mantener a su propia familia. Este análisis no solo pone de relieve estas paradojas, sino que, además, capta su potencial de innovación en el ámbito de las normas y relaciones de género, lo cual está ligado a la interacción entre agencia y estructura. A tal fin, el artículo se basa en los datos cualitativos y cuantitativos recabados durante el proyecto de investigación SAHWA en Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez².

De esta manera, el artículo sitúa, en primer lugar, el contexto y la literatura actual sobre las transformaciones de los valores y normas culturales entre la juventud de los países árabes mediterráneos; en segundo lugar, examina los hallazgos empíricos recabados a través del trabajo de campo etnográfico y las encuestas realizadas en los países antes mencionados, y se centra, en particular, en la igualdad de oportunidades en la educación y el mercado laboral, la participación política de las mujeres y de los hombres, así como en los roles y las relaciones de género en la familia y el espacio público; por último, se propone una reflexión sobre el concepto sociológico de innovación cultural en su relación con el de género.

-
2. Concretamente, a través de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017), una encuesta internacional en la que han participado 10.000 jóvenes, hombres y mujeres, con diferentes perfiles socioculturales (para más información véase Sánchez-Montijano et al. 2017); y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016), un trabajo de campo cualitativo multisituado que incluye 25 grupos focales (*focus groups*), 24 historias de vida (*life stories*), 8 vídeos de historias de vida (*life stories videos*) y 12 etnografías focalizadas (*focused ethnographies*).

Valores juveniles, marginación y agencia en los países árabes mediterráneos

El estudio de la juventud en esta región se ha convertido en un ámbito de especial interés para académicos y decisores políticos durante las últimas décadas, más aun después de los movimientos de protesta que surgieron de las movilizaciones de 2010-2011. Los analistas han examinado las actitudes, valores y normas culturales de la juventud árabe mediterránea, presentando, en líneas generales, un cuadro bastante pesimista. La contradicción entre el gran número de jóvenes y la falta de oportunidades en términos de empleo y, de forma más general, de satisfacción económica y social, ha llevado a los investigadores a entender las condiciones de vida de los jóvenes en términos de privación y exclusión social (Martín Muñoz, 2000; Bourdarbat y Ajbilou, 2007; Silver, 2007; Salehi-Isfahani y Egel, 2007). Ello ha dado lugar a dos grupos de representaciones dominantes: uno – con estudios que abordan cuestiones como el radicalismo y la violencia política – apunta a la amenaza potencial que esta juventud desfavorecida podría encarnar (Al-Momani, 2011; LaGraffe, 2012); un segundo grupo representa la narrativa de la noción de *waithood*, que identifica una situación en la que los jóvenes no disponen de los recursos que les permitan avanzar en sus vidas y pasar de la edad juvenil a la edad adulta (Dhillon y Yousef, 2009; Singerman, 2007). La investigación académica se ha focalizado, en particular, en la incapacidad e imposibilidad de los jóvenes de alcanzar una situación laboral estable, preferiblemente en el sector público, que facilite el matrimonio y los hijos (Mulderig, 2013). Debido a ello, quedan «atrapados en la transición», sin poder completar el trayecto que separa una etapa de la vida de otra; es un período de *espera*, indeterminado, y de incertidumbre respecto al empleo productivo, vivienda, matrimonio y formación de una familia –según los parámetros socioeconómicos que tradicionalmente han definido la condición de adulto en Oriente Medio (Hoodfar, 1997)–.

Ambas representaciones ofrecen algunos elementos de verdad, pero tienden a homogeneizar y a enfatizar ciertos aspectos de las condiciones de vida de los jóvenes, mientras invisibilizan otros que incluso pueden llegar a ser más relevantes. Manata Hashemi (2017), por ejemplo, analiza el importante papel que la política de clase desempeña en la diversificación de la experiencia de la juventud en relación con la *espera*, ya que los jóvenes más pobres son más propensos a acudir al mercado de trabajo informal para convertirse en agentes económicos activos; también sostiene que la representación de la juventud de Oriente Medio como sujetos excluidos y, en consecuencia, radicales, cuenta con escasa

evidencia empírica. Una bibliografía extensa afirma que la pobreza y la falta de oportunidades fomentan la ignorancia y las visiones extremistas del mundo (Ismail, 2006; Khashan, 2003; Kouaouci, 2004; Moaddel y Karabenick, 2008; Salehi-Isfahani, 2008), pero no existe apenas evidencia al respecto (Bayat y Dennis, 2000; Krueger, 2007; Esposito y Mogahed, 2007). De hecho, como subrayan Silver (2007) y Egel y Salehi-Isfahani (2007), es la acumulación de dificultades lo que podría arrojar a los jóvenes a la desesperación y, posiblemente, a que sean seducidos por la violencia política. Pero como esta acumulación se encuentra estratificada, resulta difícil establecer una relación normativa lineal o consistente entre los distintos factores.

Aunque la noción de *waithood* ha sido crucial para la visibilización de las difíciles condiciones de vida de la juventud de esta región, también ha sido objeto de crítica y renegociación por parte de diversos académicos. Concretamente, sus críticos han destacado que los jóvenes son un agente de cambio autónomo y creativo, y han cuestionado la representación «pasiva» de la juventud (Sika 2012; Honwana, 2014; Honwana y de Boeck, 2005). De forma más específica, los estudios que ponen el énfasis en la capacidad de agencia de los y las jóvenes han atendido al sector de la economía informal como escenario en el que es posible renegociar la exclusión de la juventud de la producción económica y, en consecuencia, del mundo social de los adultos (Singerman, 1995; Hoodfar, 1997). En esta línea, Sánchez García (2015) afirma que durante la *espera* estos jóvenes reclaman su juventud desarrollando sus propios medios para afrontar la naturaleza precaria de sus vidas: emigrar, emprender negocios informales o incluso pertenecer a clubes de aficionados al fútbol o a una cultura musical en particular, lo cual les permite convertirse en agentes de cambio en sus sociedades. Otro terreno de posible negociación son las relaciones íntimas y el acceso al matrimonio. Singermann (2007), por ejemplo, presenta evidencias de que en Egipto los jóvenes han encontrado formas alternativas de regulación de las relaciones íntimas: los *misyar* y *urfi*. Se trata de matrimonios «no convencionales» y «secretos» que contemplan las relaciones sexuales, pero que no se inscriben de forma oficial, por lo que no implican celebraciones, ceremonias ni obligaciones económicas. Pese a ser minoritarias y sufrir una fuerte desaprobación social, los jóvenes recurren a estas formas alternativas de legitimación de las relaciones íntimas, cuando estas se encuentran restringidas por lo que esta autora denomina «el imperativo económico».

Cabe tener presente, no obstante, que esta capacidad de agencia está limitada por las condiciones estructurales en las que viven los jóvenes; es decir, no solo las limitaciones estructurales materiales son importantes, también factores morales orientan las elecciones y la agencia de los jóvenes. Hashemi (2017) y Herrera y Bayat (2010) plantean que dicha agencia viene motivada por aspiraciones que, a

su vez, están ligadas a un contexto determinado y unas nociones –como la moralidad y la dignidad– con características específicas que se construyen sobre aquello que resulta o no aceptable. Estos autores reflexionan también sobre el modo en que, a menudo, las estrategias de respuesta son individualizadas, reflejando una tendencia más amplia y general a la individualización. Ello resulta evidente en encuestas sobre valores que se han llevado a cabo recientemente en la región, que ponen de relieve un giro en esta dirección (Camozzi *et al.*, 2015). Sobre esa base ha florecido lo que Hanafi (2012) denomina «las nuevas subjetividades», que se crearon tras las revueltas árabes y en cuyo núcleo se alberga un «individualismo reflexivo». Con ello la autora se refiere a que las nuevas subjetividades reflejan la fragmentación de los sistemas sociales y económicos anteriores, que ha dejado margen para que surja una subjetividad más individualizada, autónoma. Esta tendencia constituye el trasfondo común en el que la juventud de los países árabes mediterráneos se ha movilizado y ha planteado demandas, tanto a los regímenes en el poder como a sus propias sociedades, antes y después de la ola revolucionaria que empezó en el 2010-2011.

Pero mientras la academia se ha centrado en las diversas formas de agencia de los jóvenes –quienes asumen las condiciones estructurales desfavorables, pero aun así generan protagonismo político y social–, el efecto de esta agencia sobre las normas y relaciones de género ha sido poco estudiado. De hecho, algunas de las estrategias de respuesta de los jóvenes frente a la marginación pueden tener efectos contradictorios y ambivalentes al desafiar, reproducir o incluso consolidar las jerarquías de género tradicionales.

En su estudio sobre las mujeres egipcias de clase trabajadora, MacLeod (1991) analizó la lucha de las mujeres para conciliar su necesidad económica de trabajar fuera del hogar, con su rol de género tradicional que limita su acceso al espacio público. Este colectivo de mujeres adoptó las normas de vestimenta del islam, conformándose así en parte a las normas tradicionales que regulan la feminidad y el rol social de las mujeres, a fin de poder transitar el espacio público con autonomía e independencia. Así, el velo se convirtió en el símbolo de la lucha de estas mujeres para poder trabajar fuera del hogar y ser económicamente independientes, revelando, al mismo tiempo, una forma táctica de confrontación, adaptación y gestión de las normas sociales patriarcales imperantes. A través de este caso, MacLeod plantea el modo no lineal en que interactúan agencia y estructura en materia de normas y valores de género. El trabajo de los autores que han estudiado la interacción entre normas de género y agencia en el contexto más amplio de la *waithood* o *espera* también arroja resultados contradictorios. Al-Ali *et al.* (2016) indican que el período de *espera*, por un lado, desempodera a los jóvenes de clase media porque retrasa la transición a la edad adulta; pero, por otro, les concede más tiempo para estudiar y tomar parte en actividades a

las que no podrían acceder de otro modo. No obstante, según las autoras, este «doble efecto» posee una dimensión de género, ya que afecta de forma distinta a mujeres y a hombres jóvenes. Señalan que la oportunidad de estudiar sin la preocupación de tener que ser autosuficientes puede permitir a las mujeres jóvenes obtener estudios superiores, pero hace que dependan más de su familia de procedencia. Si bien en algunos casos «la familia puede ser un refugio seguro frente a la discriminación del mundo exterior [como en el caso de las jóvenes palestinas que viven bajo la ocupación israelí]», en otros también «puede consolidar la sociedad patriarcal» (ibídem).

Desde una perspectiva de género, las estrategias de los jóvenes para enfrentar o asumir la marginación y la condición de *espera* revelan consecuencias ambiguas y ambivalentes. Pese a no traducirse en modelos de género novedosos o radicales de feminidad, las mayores expectativas de las mujeres jóvenes con niveles educativos superiores indican aspiraciones de independencia y realización profesional. Son señales de innovación cultural que pueden manifestarse únicamente en el largo plazo.

Las actitudes de los jóvenes hacia los roles y relaciones de género

En este apartado se analizan los valores y actitudes de los jóvenes acerca de los roles y relaciones de género en los ámbitos público y privado (educación, mercado laboral, participación política y familia), según los datos del trabajo de campo del proyecto SAHWA en los cinco países mencionados³. Los resultados

3. El cuestionario de la *SAHWA Youth Survey 2016* incluía una pregunta en la que se pedía a los participantes que expresaran su grado de acuerdo o desacuerdo respecto a los siguientes puntos: 1. «La educación es más importante para los chicos que para las chicas»; 2. «Los chicos y las chicas deben recibir la misma educación»; 3. «En una familia, el hombre debe tomar las decisiones»; 4. «Una mujer casada debe tener la posibilidad de trabajar fuera del hogar si lo desea»; 5. «Los hombres y las mujeres deben tener las mismas oportunidades laborales y recibir el mismo salario»; 6. «El hombre debe ser el principal proveedor en la familia»; 7. «Las mujeres deben tener la posibilidad de participar en política»; 8. «Las mujeres deben poder viajar solas»; 9. «Las mujeres deben tener derecho a heredar»; y 10. «Las mujeres deben recibir la misma herencia que los hombres». Además, el análisis que se presenta en este artículo se basa en el extenso material empírico recabado durante el trabajo de campo cualitativo llevado a cabo en los cinco países. Para una visión general de los resultados y metodología de la investigación, véase www.sahwa.eu

muestran que la juventud en ocasiones reproduce representaciones estereotipadas de los roles de hombres y mujeres, mientras que en otras promueve modelos innovadores que fomentan la igualdad de género. Como se verá, la igualdad de género goza de distintos grados de respaldo en función de qué asuntos y qué tipo de relaciones de poder se cuestionen, o se reproduzcan. Observaremos, por ejemplo, que los jóvenes respaldan ampliamente la idea de igualdad de género en la educación, mientras que tienden a reproducir modelos conservadores cuando se trata de la distribución del trabajo y la familia.

Por otra parte, las actitudes de los jóvenes al respecto varían según los distintos contextos sociales, en la intersección de la clase, la educación y el género. De los datos se desprende una clara brecha de género, ya que las mujeres jóvenes tienden a apoyar la igualdad entre hombres y mujeres, con más firmeza que los varones jóvenes. Por ejemplo, con frecuencia expresan estar «muy de acuerdo» con las afirmaciones que implican igualdad de género. Las opiniones de las chicas divergen de las de los chicos respecto a cuestiones como los derechos de la mujer y la igualdad de oportunidades en el mercado laboral y en la política, la noción de autoridad masculina en el ámbito de la familia, así como en la igualdad de género en el código familiar. Las opiniones de ambos sexos tienden no obstante a confirmar los roles masculinos tradicionales en lo referente a las áreas social y económica, como la noción del varón proveedor o sostén familiar.

Desde una perspectiva de género, las estrategias de los jóvenes para enfrentar o asumir la marginación y la condición de espera revelan consecuencias ambiguas y ambivalentes. La igualdad de género goza de distintos grados de respaldo en función de qué asuntos y qué tipo de relaciones de poder se cuestionen, o se reproduzcan.

Género e igualdad de oportunidades en la educación y el mercado laboral

En la región, en las últimas décadas, han tenido lugar transformaciones drásticas en el ámbito de la educación, que han tenido un profundo impacto sobre las mujeres y los jóvenes. La mujer ha logrado un mayor acceso a la educación, la alfabetización, la universidad y a diversos ámbitos académicos. Los índices de alfabetización femenina y otros indicadores de educación de la mujer van en aumento, pese a que siguen estando por debajo de los masculinos, y con enormes diferencias en la división por clases y entre zonas urbanas y rurales.

Los jóvenes que participaron en la investigación pertenecen a una generación que está experimentando las posibilidades de una distribución de oportu-

nidades más equitativa entre chicas y chicos en el ámbito de educación. No es casualidad que esta generación plantee demandas claras de igualdad y, específicamente, de igualdad de género en educación, como manifiestan las evidencias recabadas durante el trabajo de campo. Una parte significativa de los jóvenes encuestados está de acuerdo con que «los chicos y las chicas deben recibir la misma educación», al tiempo que rechazan la idea de que «la educación es más importante para los chicos que para las chicas»⁴. Entre el 47% y el 87% de los jóvenes dice estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con esta segunda afirmación, mientras que el grado de acuerdo con la primera es aún mayor, entre el 74% y el 97%, dependiendo del país. Este es un terreno en el que las actitudes de ambos, mujeres y varones jóvenes, coinciden bastante. No obstante, los datos cualitativos muestran que estos resultados no están exentos de contradicciones. Sigue existiendo una desigualdad importante en cuanto a la inversión de las familias en la educación de las chicas y de los chicos. Además, las familias ejercen un estricto control sobre las chicas, lo cual puede llegar a hacer que abandonen los estudios (CREAD, 2016: 3-10). La orientación académica que se ofrece a los estudiantes en las escuelas a menudo presenta un sesgo de género (LB_FE_1: 13)⁵ y dirige a los jóvenes a los ámbitos educativos que se consideran adecuados para cada sexo.

Por otra parte, los datos cualitativos también muestran la capacidad de las mujeres jóvenes de oponerse o, al menos, sus intentos de resistir a la discriminación de género a la que se enfrentan en sus familias y en el sistema educativo; son conscientes de la función esencial que desempeña la educación en la determinación de sus trayectorias sociales, de la falta de alternativas en caso de que decidan abandonar los estudios, por lo que su tasa de permanencia en el sistema educativo suele ser mayor que la de los chicos (CREAD, 2016: 3-10). Las que abandonan los estudios a una edad temprana, debido a su bajo nivel económico y a la falta de infraestructuras, suelen lamentar la oportunidad perdida. Este es un elemento que se repite en las historias de vida y en los relatos personales de las mujeres jóvenes con bajo nivel educativo de las zonas rurales y barrios urbanos desfavorecidos (MAR_FE_1). Por lo tanto,

4. Elaboración de las autoras a partir de datos de la encuesta *SAHWA Youth Survey 2016*.

5. En las referencias a los datos cualitativos se utiliza un código en el que se indica el país (donde DZ = Argelia, MAR = Marruecos, TUN = Túnez, EGY = Egipto, LB = Líbano), la técnica (FG = grupos focales [*focus groups*], LS = historias de vida [*life stories*], LSV = videos de historias de vida [*life stories videos*], y FE = etnografías focalizadas [*focused ethnographies*]), el número y, en algunos casos, también el número de página. Por ejemplo, el código para la página 3 del informe del grupo focal n.º 1 del Líbano sería LB_FG_1: 3.

los índices de rendimiento académico de las mujeres, así como los valores de los hombres y mujeres jóvenes respecto a las relaciones de género en el ámbito de la educación, deben tomarse como indicadores de cambios socioculturales que se encuentran actualmente en curso. Otro resultado tiene que ver con la importancia de la educación para la inclusión social de los jóvenes y, en particular, de las mujeres jóvenes. Estos consideran la educación un factor crucial para su inclusión y reconocimiento social, además de constituir la principal vía para el empoderamiento personal y social de las mujeres jóvenes. Ello se torna evidente si atendemos a los efectos del abandono escolar prematuro diferenciados por sexo, ya que afecta de forma distinta a las trayectorias vitales de los chicos y de las chicas. En el caso de los varones, suele tener como consecuencia el desempleo, el empleo precario en el sector informal de la economía, o la marginación social (TUN_FE_3; DZ_FE_1; MAR_FE_1; MAR_FE_3); y, en el caso de las chicas, la vuelta a su rol doméstico (CREAD, 2016). Para las mujeres jóvenes entrevistadas, por tanto, la educación constituye una forma de cuestionar las expectativas sociales relativas a su rol como mujeres (el matrimonio) y de reforzar sus ambiciones e intereses profesionales. No obstante, la difícil transición de la escuela al mundo laboral de los jóvenes reduce en parte los efectos positivos de una mayor igualdad en la educación. El desempleo juvenil ha alcanzado tasas muy elevadas en la región y los/las participantes en el estudio lo señalan como uno de los mayores problemas. Algunos de los limitantes de sus oportunidades laborales más repetidos son el desajuste entre la oferta y la demanda, la falta de reemplazo generacional, el nepotismo y la falta de meritocracia. Además, pese a la inclusión creciente de las mujeres en el mercado laboral en las últimas décadas, persiste una profunda desigualdad de género en el acceso y las condiciones del empleo, principalmente en la segregación horizontal entre hombres y mujeres, la brecha salarial y el riesgo de acoso; así se refleja en casi todos los países investigados (TUN_FE_3; MAR_FE_1: 9-13; MAR_FE_3; LB_FE_1: 13).

Los jóvenes consideran que conseguir un empleo es de crucial importancia porque, entre otras razones, permite lograr estabilidad económica, una trayectoria formativa específica, la inclusión social, satisfacer expectativas personales, emanciparse (sobre todo, para las mujeres) y casarse (especialmente para los va-

Los índices de rendimiento académico de las mujeres, así como los valores de los hombres y mujeres jóvenes respecto a las relaciones de género en el ámbito de la educación, deben tomarse como indicadores de cambios socioculturales que se encuentran actualmente en curso. Pero la difícil transición de la escuela al mundo laboral de los jóvenes reduce en parte los efectos positivos de una mayor igualdad en la educación.

rones jóvenes). No obstante, la realidad es distinta, y todos los entrevistados expresan sentimientos negativos en relación con la actual falta de oportunidades económicas: frustración y tristeza, marginación social, resignación y pesimismo, rabia relacionada con el deseo de luchar contra el statu quo, etc. Por ejemplo, Hekmet (hombre, libanés, 21 años) manifiesta su decepción por su condición de desempleado teniendo una licenciatura en química y por no encontrar un trabajo acorde a su opción formativa (LB_LSV_6), al tiempo que sitúa su propia experiencia en un contexto más amplio en el que el desempleo es el común denominador para los jóvenes. Por ello, los jóvenes se ven obligados a escoger entre abandonar su país y cortar los lazos con su familia y amigos, o adaptarse a la incertidumbre de la vida cotidiana mientras aguardan un futuro mejor. Una vez más, la exclusión del mercado laboral afecta de forma distinta a ambos sexos. Para los varones, el desempleo o la precariedad en la economía informal ponen en peligro sus posibilidades de ahorrar y alcanzar la posición económica y social que requieren para poder casarse, lo que los incapacita para desempeñar los roles masculinos tradicionales y tiene amplias consecuencias en su vida diaria, estatus social y experiencia subjetiva.

Para las mujeres jóvenes, la brecha entre expectativas y oportunidades reales parece ser una de las principales contradicciones a las que se enfrentan. Ello es especialmente notable en el caso de las mujeres con formación académica superior (Barsoum, 2017), que recurren a diversas estrategias para adaptarse a la limitación de oportunidades, desde abandonar el mercado laboral y dedicarse a tiempo completo a las labores no remuneradas del hogar para su familia, hasta buscar formación y oportunidades laborales en *otros* sectores considerados más adecuados «para las mujeres». Este es el caso de Mirna (mujer, libanesa, 31 años), que trabaja como auxiliar administrativa en el sector privado desde hace muchos años, pese a que se licenció en Educación Primaria y Preescolar. Según dice, «mucha gente cree que a las mujeres nos conviene tener estudios» y cree que, junto con la ingeniería y la medicina, la educación es un ámbito que se considera «bueno para las mujeres». Sin embargo, los trabajos en educación son considerados socialmente como extenuantes e incómodos para las mujeres; en consecuencia, aunque Mirna se formó como docente, decidió trabajar como administrativa para tener menos responsabilidades. Su relato revela la presión social y el alcance de la discriminación de género a la que se enfrentan las mujeres con estudios, así como las limitaciones a la capacidad de agencia y de elección en relación con la trayectoria profesional (LB_LSV_3). Estos ejemplos sugieren una paradoja: por un lado, se elevan las expectativas de las mujeres jóvenes a través de la educación; pero, por otro, su exclusión del mercado laboral las devuelve a los roles de género tradicionales y obstaculizan sus recorridos hacia el desarrollo de modelos de género y subjetividades femeninas alternativas que se articulen

en torno a la autorrealización en diversas esferas, entre las que cabe incluir, pero sin carácter exclusivo, el matrimonio y la maternidad.

El trabajo remunerado parece tener un significado más ambivalente para las chicas jóvenes empleadas en trabajos menos cualificados, precarios e informales, en particular en el sector agrícola (MAR_FE_1). La etnografía llevada a cabo con jóvenes trabajadoras temporales en entornos rurales en Marruecos, por ejemplo, muestra que muchas de ellas consideran sus labores muy duras y peligrosas, tanto para su propio bienestar como para su reputación social como mujeres jóvenes núbiles. Por este motivo, la mayoría quiere dejar este trabajo cuando se case y mejorar así su estatus social y liberarse de tareas tan pesadas. Pero, por el momento y teniendo en cuenta el entorno rural en el que viven, las jóvenes consultadas consideran el trabajo agrícola remunerado gratificante, al menos en parte, como medio para alcanzar la independencia financiera y elevar su estatus dentro de la familia, y también como espacio social valioso que comparten con otras mujeres (MAR_FE_1: 14-15).

Las dinámicas hasta aquí descritas brindan el marco dentro del cual se pueden leer las actitudes de los y las jóvenes encuestados. Los datos muestran que la idea de plena igualdad entre hombres y mujeres aún encuentra resistencia, sobre todo si la participación de la mujer en el mercado laboral se percibe como una competencia y perjudicial para las obligaciones y privilegios de los hombres. Aunque la mayoría de los y las encuestadas dice estar de acuerdo con que «una mujer casada debe tener la posibilidad de trabajar fuera del hogar si lo desea» y con que «los hombres y las mujeres deben tener las mismas oportunidades laborales y recibir el mismo salario», los varones parecen ser más reacios a aceptar esta idea que las mujeres. La brecha de género en la respuesta a estos dos enunciados es de 32 puntos porcentuales en Argelia, 17,7 en Egipto, 15,8 en Túnez, 11,9 en el Líbano y 8,2 en Marruecos, lo que resulta coherente con el hecho de que la mayoría de los varones encuestados y un porcentaje menor, aunque significativo, de las mujeres opinen que «en situaciones de escasez de trabajo, los hombres deben tener más derecho al empleo que las mujeres». Según la encuesta, muchos jóvenes de esta región consideran que la participación de la mujer en el mercado laboral es una opción libre individual, más que un derecho. Cabe relacionar este resultado con la persistencia de la división del trabajo por motivo de género y, en particular, con la resiliencia del modelo cultural del hombre como proveedor entre la juventud de la región, que tiende a aceptar la igualdad de oportunidades para las mujeres siempre y cuando ello no contradiga las funciones culturales y económicas dominantes del varón.

Los hombres y mujeres jóvenes en política

Los participantes en la investigación que son activos en organizaciones sociales o políticas (desde partidos políticos a ONG, pasando por grupos políticos informales) manifiestan una concepción del activismo como forma de reconocimiento social y como herramienta estratégica para lograr visibilidad pública y hacer frente a la exclusión juvenil, a pesar de los resultados contradictorios de los levantamientos de 2010-2011. De los datos cualitativos se deduce que, aunque siga habiendo diferencias significativas en cuanto a la percepción externa de la intersección entre activismo político y género, también existen ciertas características comunes entre el activismo de las mujeres y el de los hombres. Por ejemplo, en ambos casos el entorno familiar desempeña un papel importante a la hora de determinar la participación política de los consultados (TN_FE_1). En general, un elevado nivel de capital social y cultural heredado de los padres determina el interés social y político inicial de los consultados; y la situación contraria puede desincentivar la implicación política, aunque en un estadio posterior. Los encuestados, además, confirman la importancia de la educación terciaria a la hora de reforzar la participación política.

La llamada Primavera Árabe influyó y reforzó el compromiso político de las mujeres y los hombres encuestados, como Wassin (hombre, tunecino, 25 años, estudiante y activista de la sociedad civil) y Oussama (hombre, tunecino, 25 años, empleado y miembro activo de un partido político) (TN_FE_1). El primero afirma: «como estudiante, ¡no iba a las clases de la universidad! El movimiento que comenzó en diciembre de 2010 nos emocionó; estábamos en contacto con otras regiones y yo lo estuve personalmente con algunos de los miembros del PDP [Partido Democrático Progresista]. Nos reuníamos en distintos sitios, cerca de la Universidad de Túnez o en otros lugares, y hablábamos de lo que estaba pasando (...)». Esta cita pone de manifiesto cómo el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios reforzó su personalidad y compromiso políticos. Oussama, por su parte, usa Internet como instrumento de activismo político. Durante la revolución, denunció escándalos políticos y sociales a través de las redes sociales; aunque en un principio prefería usar seudónimos por motivos de seguridad, acabó saliendo del anonimato. «El día de la rabia, el 14 de enero, no pude estar en la avenida Habib Burguiba, pero pude seguir los acontecimientos en Facebook y en la televisión. ¡No te puedes imaginar mi alegría cuando Ben Ali huyó!», relata Oussama.

El activismo político y civil de los y las jóvenes suele ser visto por sus mayores como un peligro potencial en términos de debilitamiento de las jerarquías y estructuras sociales tradicionales. Sin embargo, en este ámbito también existen diferencias de género: se tolera y justifica socialmente en el caso de los varones jóvenes, ya que se percibe como expresión de masculinidad, y sigue considerándose inadecuado en el caso de las mujeres jóvenes. La concienciación de

Kaoutar (mujer, marroquí, 22 años) sobre los problemas sociales es un aspecto evidente de su personalidad, y su activismo político y social son sus principales intereses en la vida, pese a la decepción de su familia. Esta activista lucha a diario por sus metas y está convencida de que las mujeres tienen «grandes posibilidades de ayudar a toda la sociedad» y cree que su determinación será lo que acabe por cambiar el país, pese a que la sociedad siga siendo reacia a respaldar la agencia y el activismo femenino porque está más centrada en las necesidades e intereses de los hombres (MAR_LSV_5). Ella lo expresa del siguiente modo: «Creo que se trata de concienciar, de sensibilizar a las mujeres para que defiendan sus derechos. Porque yo tengo los mismos derechos que un hombre. Yo tengo el mismo derecho a tener éxito. Ese sería un paso adelante en la causa de la mujer. Pareceré feminista, pero no lo soy. Estoy a favor de la igualdad, no del feminismo».

Fadma (mujer, tunecina, 27 años) trabaja en una empresa comercial en la que además es sindicalista. Nunca había participado en política hasta la revolución de 2011; desde entonces, para sorpresa de su familia, se ocupa de los problemas de los trabajadores de su empresa, tal como queda relatado

en el siguiente extracto (TUN_LSV_7): «No hay sindicalistas en mi familia. Desde el 17 de diciembre de 2010, cuando Mohamed Bouazizi se quemó vivo en Sidi Bouzid, empecé a navegar por Internet y Facebook. [Después de que Ben Ali fuera expulsado] participé en manifestaciones y sentadas. Estuve cerca de mi empresa, donde nuestra revolución también había empezado. Sufríamos opresión y muchos problemas en el puesto de trabajo. Era una oportunidad para defendernos y mejorar nuestra situación. Nuestra revolución salía en los medios. La llamamos la revolución por la libertad. Era una verdadera oportunidad de defender las reivindicaciones de los trabajadores. Y así fue como empecé con el sindicalismo (...) a saber más al respecto, y también sobre política, y empecé a reconocer algunas caras».

Otro de los elementos clave que se derivan de los datos empíricos es que tanto los hombres como las mujeres jóvenes implicados en el activismo político y de la sociedad civil perciben que sus pares no están interesados en la política. Hay razones para ello: la altísima tasa de desempleo, la necesidad de encontrar soluciones para la supervivencia cada día y la corrupción generalizada en la política estatal alejan a los jóvenes de toda forma de participación civil y política, lo que agrava su estado de marginalidad social. Hay un último

El activismo político y civil de los y las jóvenes suele ser visto por sus mayores como un peligro potencial en términos de debilitamiento de las jerarquías y estructuras sociales tradicionales. Sin embargo, en este ámbito también existen diferencias de género.

elemento que completa la fotografía y está relacionado con las ambigüedades y contradicciones de estos jóvenes. Aunque están firmemente en contra de sus actuales condiciones y participan activamente en la búsqueda de soluciones y formas alternativas de resistencia a estas condiciones en su vida diaria, muchos rechazan de forma explícita implicarse en política. Ayoub (hombre, marroquí, 22 años) vive con su madre y trabaja de camarero en un restaurante. Es aficionado a actuar en obras de teatro y le gustan los cambios y las innovaciones: «Todo lo nuevo y en lo que pueda participar es bienvenido. Para mí el teatro es muy importante, me ha hecho sentirme importante y me ha alejado de muchas cosas». Su vida es rica y absorbente, a pesar de su condición económica que no le permite –entre otras cosas– casarse, pero durante la entrevista rechazó hablar de política («¡No tengo sitio en la cabeza para la política!») cuando se le preguntó de forma explícita por la participación política como forma de cambiar las cosas (MAR_LSV_4).

Los roles de género, la familia y la cuestión de la igualdad de género en el código familiar

A pesar de que los jóvenes encuestados no cuestionan el matrimonio ni la paternidad o maternidad (AUC, 2016; CAWTAR, 2016; CREAD, 2016; HEM, 2016; LAU, 2016), existen unas tensiones en relación con la definición de los roles de género dentro de la familia. Los datos de la encuesta muestran que el rol masculino como proveedor económico de la familia encuentra aceptación transversal más allá de las divisiones de género, mientras que otras cuestiones, tal como el poder y la autoridad del hombre dentro de la familia, son un terreno de visiones opuestas. Por un lado, la mayoría de los y las encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación «el hombre debe ser el principal proveedor de la familia», puesto que el modelo del varón proveedor parece estar igualmente interiorizado tanto por las chicas como por los varones. Por otro, la afirmación «en una familia, el hombre debe tomar las decisiones» genera divisiones llamativas entre hombres y mujeres. El porcentaje de jóvenes varones que dice estar de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación es 35,7 puntos porcentuales mayor que el de las mujeres jóvenes que la respaldan en el Líbano, un 22,7 mayor en Argelia, un 20,6 en Túnez y un 15,1 en Egipto. Los datos cualitativos enriquecen el análisis y sugieren que la identificación con estas normas tradicionales de masculinidad plantea problemas específicos para los varones jóvenes, ya que, debido al desempleo y la precariedad, les resulta complicado cumplir las expectativas sociales relativas al matrimonio y las responsabilidades económicas hacia la esposa y los hijos. Ello parece amplificar la sensación de

incertidumbre de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, respecto a su futuro (LAU, 2016: 23).

Los efectos del desempleo juvenil sobre este tránsito entre distintas etapas de la vida son fundamentales en el caso, por ejemplo, de Nordin (hombre, argelino, 22 años). Le preocupa que su condición de desempleado limita en gran medida sus posibilidades de casarse y, por tanto, de estar socialmente incluido. «[El matrimonio] es muy caro. Y, luego, está el problema de la vivienda. La familia de ella pide una gran dote, luego, el convite... Todo eso es muy caro. Lo mínimo que va a pedir ella es una casa aunque sea pequeña, pero alejada de la familia, para que no haya problemas...» (DZ_LSV_8). Llama la atención la contradicción entre las normas socioculturales y las expectativas respecto a los varones jóvenes como proveedores económicos de la familia, por un lado, y las condiciones de vida materiales de esta generación, por otro. Los jóvenes varones se siguen identificando con un modelo ideal de masculinidad que es difícil alcanzar en la práctica.

Aunque la imposibilidad de casarse sitúa a jóvenes como Nordin en una condición marginal de *espera*, también estimula las estrategias de respuesta y las prácticas de resistencia. En sintonía con lo que han sugerido otros autores (como Singermann, 2007), nuestros hallazgos revelan que los jóvenes varones desarrollan la capacidad de «transitar» (DZ_FE_1) por la economía informal, de un trabajo temporal a otro y combinando oportunidades de empleo cualificado y no cualificado (MAR_FE_3). En consecuencia, sufren un proceso de «descualificación», al tener que aceptar trabajos por debajo de su formación, cuando estos están disponibles. En algunos casos desarrollan proyectos de emigración, una estrategia que puede ser tanto de respuesta como de escape (LB_FE_1: 17-19).

La encuesta también exploró las actitudes de los jóvenes respecto a los derechos y la igualdad jurídica de la mujer en la familia. El derecho a la herencia y la igualdad de derechos en el divorcio son los dos puntos que mayor consenso recaban entre la juventud (aunque, una vez más, de forma acentuada para las mujeres jóvenes). Sin embargo, cuando se considera la porción de la herencia que debe corresponder a hombres y mujeres, el principio de igualdad no cuenta con mucha simpatía, aunque con diferencias entre los países. En este caso, puede observarse una tendencia similar a la descrita en relación con la cuestión de la igualdad de género en el mercado laboral. En toda la región, en general, los

En general, los jóvenes concuerdan en cuestiones como los derechos de la mujer a divorciarse y a poder heredar; pero si ello colisiona con privilegios masculinos ampliamente compartidos (como la responsabilidad económica de los miembros varones de la familia o la dependencia económica y legal de la mujer respecto al hombre), el apoyo de los y las jóvenes ya no es tan amplio.

jóvenes concuerdan en cuestiones como los derechos de la mujer a divorciarse y a poder heredar. No obstante, cuando la aplicación de estos principios colisiona con privilegios masculinos ampliamente compartidos (como la responsabilidad económica de los miembros varones de la familia o la dependencia económica y legal de la mujer respecto al hombre), el apoyo de los y las jóvenes ya no es tan amplio. Esta ambivalencia resulta coherente con la aparición de señales de innovación cultural que, aunque no llegan a plasmarse en modelos de género tangibles y novedosos, sugieren que las contradicciones que acarrear pueden propiciar una transformación de los valores y normas de género a largo plazo.

Observaciones finales

Numerosos estudios han recurrido a la perspectiva de género como prisma a través del cual poder examinar la sociedad y las formas de conocimiento (Sherman y Beck, 1979). En este artículo, el análisis con perspectiva de género ha permitido comprender no solo las nuevas dinámicas de las relaciones de poder entre los y las jóvenes en los países árabes mediterráneos, sino también cómo están cambiando sus orientaciones y valores culturales. Asimismo, ello ha permitido poner el foco en las continuidades y discontinuidades culturales entre las generaciones más jóvenes y las anteriores, así como en las cesiones y mediaciones entre pasado y presente que se generan para crear formas de equilibrio que son consideradas satisfactorias por la juventud.

A través del prisma de género, se ha observado cómo los y las jóvenes afrontan los temores e incertidumbres relativos a la experiencia de la «condición de espera» o *waithood*. Por una parte, los jóvenes –hombres y mujeres– comparten la evidente contradicción entre la imposibilidad (local) de transformar las aspiraciones en realidad y la construcción de representaciones e imaginarios que se inspiran en gran medida en símbolos, flujos de información, prácticas culturales y redes de relaciones sin límite territorial. Por otra, existe una división entre ambos en función de su distinto peso en la esfera pública. Las mujeres jóvenes con alto nivel educativo, en particular, reivindican una igualdad de oportunidades en este terreno, y experimentan nuevas representaciones de sus identidades, conectándose de esta forma a significados que circulan en la juventud global. No obstante, esta igualdad sigue siendo un ideal en su realidad cotidiana y local, sobre todo en el ámbito laboral. En consecuencia, el modo en que los y las jóvenes generan innovación cultural varía bastante, aunque, tanto para mujeres como para varones jóvenes, la innovación cultural puede verse como un modo de experimentar la condición de *espera* junto con

la capacidad de agencia.

Tal y como se ha comentado previamente, la innovación cultural es un proceso moldeado por la dimensión social del tiempo. Conservar o innovador implica poner en relación presente, pasado y futuro: aprender del pasado y reelaborar las preexistentes visiones del mundo para dar sentido al presente, apreciar lo nuevo y mirar al futuro. La dinámica de la innovación cultural traslada las nuevas culturas que se están experimentando –con sus valores y sus reglas– al día a día del presente y a las acciones e interacciones cotidianas, con el resultado de una profunda transformación tanto de las formas en que se definen los problemas (sociales y/o personales) como de los valores, entendidos como principios a través de los que aprobamos o desaprobamos ciertas acciones (Sciolla, 1998). Se trata de una nueva toma de conciencia de uno/a mismo/a (sobre todo para las mujeres) con capacidad de trascender los ámbitos público y privado y recoger los aspectos más útiles de cada una de estas esferas para generar una visión propia bajo la égida de la autodeterminación. Aunque este proceso no lo experimenten únicamente las mujeres jóvenes, son ellas las que sufren la brecha entre los principios de igualdad de género (en proceso de establecerse formalmente) y la posibilidad de trasladarlos a la vida diaria.

Cabe subrayar un aspecto de esta dinámica social que es rico en contradicciones; se trata del ámbito profesional. La superioridad del significado social del trabajo remunerado para los hombres en comparación con el de las mujeres es un principio que afecta de forma sistemática –aunque de formas diferentes– a todos los países árabes mediterráneos. Así, mientras que los jóvenes varones tienen que enfrentarse a la falta de oportunidades laborales, la precariedad del trabajo informal u ocasional y a la responsabilidad paralela de tener que respetar su tradicional rol de sustentador, las mujeres jóvenes experimentan un grado de contradicción más específico –y más sofisticado–. Ellas comparten la imposibilidad generalizada de que se les reconozcan en el mercado sus aptitudes y conocimientos; sin embargo, como mujeres jóvenes, deben afrontar otros problemas adicionales: aunque el alto nivel de educación que han obtenido debería garantizarles la posibilidad de competir adecuadamente en el mercado laboral con sus compañeros varones, esta expectativa contradice el resiliente y antiguo orden social patriarcal que sigue estando presente pero que es hoy más frágil y menos legítimo. Estas mujeres jóvenes tienen que enfrentarse a este orden cada día, por lo que quedan suspendidas entre la innovación cultural y la tradición, entre el presente y el pasado, entre la experimentación de nuevos roles y la adhesión a roles tradicionales. Estos últimos se hallan encerrados dentro de un armazón que separa netamente lo que corresponde al varón y lo que corresponde a la mujer, lo público y

lo privado. Esta investigación demuestra que las mujeres jóvenes no tienen miedo de traspasar estas fronteras en sus vidas diarias, pero, al mismo tiempo, son conscientes de que sigue siendo necesaria una mediación. La mediación entre los dos universos de la innovación y la tradición la representa aquí la creencia generalizada por parte de las mujeres jóvenes de que el rol masculino de proveedor sigue siendo válido –pese a que sus nuevos niveles educativos, aspiraciones y, en parte, también la realidad cotidiana sugieren lo contrario. Por consiguiente, viven una ambivalencia específica en el plano de las normas y valores culturales. Están inmersas en el nuevo presente, claramente proyectado hacia el futuro, pero se ven constantemente empujadas de vuelta al pasado. Esta ambivalencia, que no viven los varones, no limita no obstante su acción innovadora y su capacidad de desarrollar estrategias para adaptarse a un mundo que cambia rápidamente.

Fuentes primarias

- SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).
SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

- Abdelrahman, Maha. *Egypt's Long Revolution: Protest Movements and Uprisings*. Londres: Routledge, 2015.
- Al-Ali, Nadje; Ali, Zahra; Marler, Isabel. «The New Dynamics in the Inclusion and Empowerment of Young Women». En: *The Arab Human Development Report 2016: Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. New York: United Nations Publications, 2016.
- Al-Momani, Mohammad. «The Arab “Youth Quake”: Implications on Democratization and Stability». *Middle East Law and Governance*, vol. 3, n.º 1-2 (2011), p. 159-170.
- Al-Rasheed, Madawi. «Sectarianism as Counter Revolution: Saudi Responses to the Arab Spring». *Studies in Ethnicity and Nationalism*, vol. 11, n.º 3 (2011), p. 513-526.
- AUC-American University in Cairo. «National Case Study: Egypt». *SAHWA National Case Studies*, NCS-EG-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/Natio->

- nal-Case-Study-Egypt
- Barsoum, Ghada. «Educated Young Women's Employment Decisions in Egypt: A Qualitative Account». *SAHWA Scientific paper*, n.º 13 (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/scientific_paper/educated_young_women_s_employment_decisions_in_egypt_a_qualitative_account
- Bayat, Asef y Dennis, Eric. «Who is Afraid of Ashwaiyyat? Urban Change and Politics in Egypt». *Environment and Urbanization*, vol. 12, n.º 2 (2000), p. 185-199.
- Bourdarbat, Brahim y Ajbilou, Aziz. «Youth Exclusion in Morocco: Context, Consequences and Policies». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 5 (2007).
- Camozzi, Ilenya; Cherubini, Daniela; Leccardi, Carmen; Rivetti, Paola; Feixa Pampols, Carles y Sánchez García, José. «Youth Cultures: Values, Representations and Social Conditions». *SAHWA Background Paper*, n.º 3 (2015) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/SAHWA-Background-Paper-BP03-Youth-Cultures-Valores-Representations-and-Social-Conditions>
- CAWTAR-Center of Arab Women for Training and Research. «National Case Study: Tunisia». *SAHWA National Case Studies*, NCS-TN-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017]. <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-Tunisia>
- CREAD-Centre de Recherche en Economie Appliquée pour le Développement. «National Case Study: Algeria». *SAHWA National Case Studies*, NCS-DZ-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-ALGERIA>
- Dalacoura, Katerina. «The 2011 Uprisings in the Arab Middle East: Political Change and Geopolitical Implications». *International Affairs*, vol. 88, n.º 1 (2012), p. 63-79.
- Dhillon, Navtej y Yousef, Tarik (eds.). *Generation in Waiting: The Unfulfilled Promise of Young People in the Middle East*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2009.
- Esposito, John y Mogahed, Dalia. *Who Speaks for Islam? What a Billion Muslims Really Think*. Nueva York: Gallup Press, 2007.
- Gana, Nouri (ed.). *The Making of the Tunisian Revolution: Contexts, Architects, Prospects*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2013.
- Hanafi, Sari. «The Arab revolutions; The Emergence of a New Political Subjectivity». *Contemporary Arab Affairs*, vol. 5, n.º 2 (2012), p. 198-213.
- Hashemi, Manata. «Aspirations, Poverty and Behavior Among Youth in the Middle East: Some Theoretical Considerations». *The Muslim World*, vol.

- 107, n.º 1 (2017), p. 83-99.
- HEM-Institut des Hautes Etudes de Management. «National Case Study: Morocco». *SAHWA National Case Studies*, NCS-MO-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-Morocco>
- Herrera, Linda. *Wired Citizenship: Youth Learning and Activism in the Middle East*. Londres: Routledge, 2014.
- Herrera, Linda y Bayat, Asef (eds.). *Being Young and Muslim. New Cultural Politics in the Global South and North*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Honwana, Alcinda. «“Waithood”: Youth Transitions and Social Change». En: Foeken, Dick; Dietz, Ton; De Haan, Leo y Johnson, Linda (eds.). *Development and Equity: An Interdisciplinary Exploration by Ten Scholars from Africa, Asia and Latin America*. Leiden y Boston: Brill, 2014, p. 28-40.
- Honwana, Alcinda y de Boeck, Filip (eds.). *Makers and Breakers: Children and Youth in Postcolonial Africa*. Trenton, NJ: Africa World Press, 2005.
- Hoodfar, Homa. *Between Marriage and the Market: Intimate Politics and Survival in Cairo*. Berkeley: University of California Press, 1997.
- Ismail, Salwa. *Political Life in Cairo's New Quarters: Encountering the Everyday State*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 2006.
- Khashan, Hilal. «Collective Palestinian Frustration and Suicide Bombings». *Third World Quarterly*, vol. 24, n.º 6 (2003), p. 1.049-1.067.
- Khatib, Lina y Lust, Ellen (eds.). *Taking to the Streets: The Transformation of Arab Activism*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014.
- Kouaouci, Ali. «Population Transitions, Youth Unemployment, Postponement of Marriage and Violence in Algeria». *The Journal of North African Studies*, vol. 9, n.º 2 (2004), p. 28-45.
- Krueger, Alan. *What Makes a Terrorist? Economics and the Root of Terrorism*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2007.
- LaGraffe, Daniel. «The Youth Bulge in Egypt: An Intersection of Demographics, Security, and the Arab Spring». *Journal of Strategic Security*, vol. 5, n.º 2 (2012), p. 65-80.
- LAU-Lebanese American University. «National Case Study: Lebanon». *SAHWA National Case Studies*, NCS-LB-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-Lebanon>
- LeVine, Mark. «Heavy Metal Muslims: the Rise of a Post-Islamist Public Sphere». *Contemporary Islam*, vol. 2, n.º 3 (2008), p. 229-249.
- MacLeod, Arlene E. *Accommodating Protest: Working Women, the New Veiling, and Change in Cairo*. Nueva York: Columbia University Press, 1991.
- Martín Muñoz, Gemma. «Arab Youth Today: The Generation Gap, Identity

- Crisis and Democratic Deficit». En: Meijer, Roel (ed.). *Alienation or Integration of Arab Youth: Between Family, State and Street*. Richmond, Surrey: Curzon Press, 2000, p. 17-27.
- Moaddel, Mansoor y Karabenick, Stuart. «Religious Fundamentalism among Young Muslims in Egypt and Saudi Arabia». *Social Forces*, vol. 86, n.º 4 (2008), p. 1.675-1.710.
- Mulderig, Chloe. «An Uncertain future: Youth Frustration and the Arab spring». *Boston University The Pardee Papers*, n.º 16 (2013).
- Murphy, Emma. «Problematising Arab Youth: Generational Narratives of Systemic Failure». *Mediterranean Politics*, vol. 17, n.º 1 (2012), p. 5-22.
- Salehi-Isfahani Djavad. «Growing up in Iran: Tough Times for the Revolution's Children». *The Brown Journal of World Affairs*, vol. 15, n.º 1 (2008), p. 63-74.
- Salehi-Isfahani, Djavad y Egel, Daniel. «Youth Exclusion in Iran: The State of Education, Employment and Family Formation». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 3 (2007).
- Sánchez García, José. «Young-adults or Adult Waithood?». *SAHWA Blog*, 26 de noviembre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/BLOG/Young-adults-or-Adult-waithood>
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Sciolla, Loredana. «Valori». En: *Enciclopedia delle Scienze Sociali*. Roma: Treccani, 1998 (en línea) http://www.treccani.it/enciclopedia/valori_%28Enciclopedia-delle-scienze-sociali%29/
- Sherman, Julia y Beck, Evelyn T. (eds.). *The Prism of Sex: Essays in the Sociology of Knowledge*. Madison: University of Wisconsin Press, 1979.
- Sika, Nadine. «Youth Political Engagement in Egypt: from Abstention to Uprising». *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 39, n.º 2 (2012), p. 181-199.
- Silver, Hilary. «Social Exclusion: Comparative Analysis of Europe and Middle East Youth». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 1, (2007).
- Silvestri, Sara. «Religion and Social Cohesion at the Heart of the Intercultural Debate, Anna Lindt Report». Anna Lindh Foundation, 2014 (en línea) <http://www.annalindhfoundation.org/report/religion-and-social-cohesion-heart-intercultural-debate>
- Singerman, Diane. *Avenues of Participation: Family, Politics and Networks in the Urban Quarters of Cairo*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1995.
- Singerman, Diane. «The Economic Imperatives of Marriage and “Wait” Adulthood: Emerging Practices, Identities, and Collective Life among Youth in the Middle East». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 6 (2007).

- Singerman, Diane. «Youth, Gender, and Dignity in the Egyptian Uprising». *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 9, n.º 3 (2013), p. 1-27.
- UNDP-United Nations Development Program. *Arab Human Development Report 2016. Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. Nueva York: UNDP, 2016 (en línea) <http://www.arab-hdr.org/reports/2016/english/AHDR2016En.pdf?download>

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de las autoras. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.